

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga.

PROGRAMA

del recibimiento y festejos que para celebrar la venida y estancia de SS. MM. y AA. RR. han dispuesto la capital y provincia de Leon.

El Gobernador de la provincia y dos comisiones de diputados provinciales y á Cortes tendrán la honra de recibir á los augustos viajeros en Alvires, primer pueblo de la provincia en el tránsito de la Régia comitiva, incorporándose después á su séquito.

El Ayuntamiento de Alvires tendrá el honor de ofrecer á SS. MM. y AA. RR. un frugal refresco.

Todos los Ayuntamientos situados en la línea del camino y á sus inmediaciones se presentarán á saludar á los augustos viajeros manifestando su adhesión del modo que permita la celeridad del viaje.

Un repique general de campanas y multitud de voladores anunciarán oportunamente á la ciudad la aproximación de SS. MM. y AA. á su término jurisdiccional, donde serán recibidos por el M. I. Ayuntamiento, solemnizando el

acto una música de aficionados.

A las inmediaciones de la ciudad el Gobernador militar de la provincia con parte de la caballería del ejército recibirá á SS. MM. con arreglo á ordenanza, colocando el resto de la fuerza de dicha arma y de la guardia civil en los puntos del tránsito donde el terreno lo consienta.

La entrada de SS. MM. se verificará por el punto llamado Arco de Santo Domingo, donde la municipalidad ha levantado un arco de triunfo.

Las calles designadas para el tránsito son Plazuela de S. Marcelo, calle del Cristo de la Victoria, de Cuatro Cantones y Plaza de la Catedral.

SS. MM. y AA. RR. serán recibidos en la Santa Iglesia Catedral por el R. Obispo y Cabildo con las lienzas ceremonias del Pontifical Romano; cantándose un solemne *Te Deum*, á cuyo fin estará la Iglesia convenientemente preparada.

Si por la hora de llegada de SS. MM. significasen su deseo de oír misa, estará igualmente dispuesta la Iglesia para celebrarla, bien *rezada*, ó bien de *Pontifical*, si para ello se hubiese avisado.

En el patio de la Catedral, atendida

su proximidad al palacio episcopal, designado para mansion de SS. MM. y AA. estarán, así como en el mismo palacio, las autoridades, diputados á Cortes, corporaciones, funcionarios públicos, y demás personas notables invitadas al efecto, que tendrán la honra de recibir á SS. MM. y AA. RR. á su entrada en palacio.

Las tropas de infantería de la guarnición *cubrirán carrera* por las calles del tránsito que lo permitan, y señaladamente desde la Plaza de la Catedral hasta palacio, donde se hallará colocada la guardia con arreglo á ordenanza, haciendo en el tránsito los honores debidos, é incorporándose tras el convoy Real, después de su paso, y esperando las órdenes de S. M. para desfilarse ó retirarse.

Las calles del tránsito estarán enarrendadas, colgadas é iluminadas.

En la noche del 27 y las demás que SS. MM. permanezcan en esta población tendrán lugar frente á palacio serenatas que darán la charanga del Batallón de Cazadores de Talavera y la música de aficionados.

Durante la estancia de SS. MM. estarán decoradas con colgaduras las casas de la ciudad, uniformándose por primera vez las de la Plaza de la Constitución, y por las noches convenientemente iluminadas desde las nueve hasta las doce.

Una brillante iluminación de las fachadas de mediodía y poniente de la Catedral, con vasos de colores y transparentes, á cargo la primera del I. A. de la Capital, y del Ilmo. Cabildo la segunda, lucirá también en dichas noches, adornándose con gallardetes sus atrevidos remates góticos.

Igualmente se iluminará la fachada de las casas consistoriales en la Plaza

de la Constitución.

Se enarbolará el Pabellón nacional en todos los establecimientos públicos, y lucirán también en dichas noches vistosas iluminaciones en el edificio que ocupan las oficinas del Gobierno y Hacienda pública de la provincia, cuarteles y edificios militares, Instituto de segunda enseñanza, Hospicio, escuela de Veterinaria y demás establecimientos públicos.

La noche de la llegada de SS. MM. y AA. poblarán el aire infinito de voladores de todas clases y de vistosos colores.

En las noches siguientes habrá función de fuegos artificiales en la Plaza de la Catedral, y para el caso de que SS. MM. se dignen presenciar esta diversión, estará convenientemente preparado uno de los balcones de su régia morada.

En los días de la permanencia de SS. MM. recorrerá la población una compañía de danzantes con su música, y diseminadas las del país y tamboriles y dulzainas por la ciudad, contribuirán al regocijo público.

En la Plaza de la Catedral se fijarán cuecañas para los aficionados á semejante diversión.

Si en dichos días fuese del agrado de SS. MM. asistir á *misa* conventual en la Santa Iglesia Catedral, serán recibidos por el Ilmo. Cabildo con el ceremonial establecido, y se oficiará con toda solemnidad. Lo mismo sucederá si fuese igualmente el deseo de SS. MM. de visitar el Santo Templo y Real Colegiata de S. Isidro.

Para el caso de que SS. MM. quisiesen visitar el Santuario de Nuestra Señora del Camino se darán las órdenes oportunas para el viaje, y estará adornado el templo. A su salida se re-

gorá á SS. MM. que dispensen la honra de aceptar el refresco que al efecto estará preparado.

La municipalidad ha dispuesto distribuir á los pobres de la ciudad dos mil daseientas libras de pan en los dias de la permanencia de SS. MM. en ella; y el Juzgado de 1.^a instancia dará un rancho á los presos de la cárcel. Si SS. MM. se dignan recibir Córté se comunicá el dia y hora que fuese designado á las personas que deban asistir.

La Diputacion provincial solicitará de SS. MM. la alta honra de ser presentadas á SS. AA. RR. EL PRINCIPE DE ASTURIAS É INFANTA DOÑA MARIA ISABEL parejas de niños de corta edad, que vestidos con los trages propios de los diferentes partidos judiciales obtengan la de rendir especial homenaje, y ofrecerles cada una objetos de las diversas producciones de la provincia.

En el patio del palacio de SS. MM. se elevará un templo de dos cuerpos, con una Corona en el remate, iluminado en el interior con trasparentes ó inscripciones alegóricas.

El M. I. Ayuntamiento de esta ciudad ha acordado perpetuar el paso de SS. MM. y AA. construyendo en el paseo llamado de San Francisco una fuente pública.

Leon 25 de Julio de 1853.

Conferencias

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS, DURANTE LA ULTIMA CUA-

RESMA, POR EL P. FELIX, JESUITA.

CONFERENCIA IV.

El orgullo.

I.

(Continuacion.)

Cualquiera que sea la razon profunda, cualquiera que sea la última palabra de ese misterio de la vida humana, es un hecho de observacion universal, que las grandes caidas del espíritu ocasionan las grandes caidas de la carne, y que los supremos orgullos engendran en los hombres supremas deshonestidades. No hay que admirarse de esto. Entre el orgullo y la voluptuosidad, hay una alianza íntima, hay relaciones profundas. El orgullo es como una voluptuosidad del espíritu, y la voluptuosidad es como un orgullo de los sentidos. Es un mismo movimiento que lleva la vida. Asi es, que cuando el orgulloso deteniéndose en si mismo, renuncia á reclamar para el perfeccionamiento de su alma su grandeza legítima, se vuelve hácia su cuerpo, y persuadido de que á todo tiene derecho, pide á este esclavo del espíritu, agote para saciarse todo el poder de la carne. Luego cuando se os diga. «Ved ahí una gran caida, ella es obra del orgullo, pero de un orgullo austero, de un orgullo casto,» no lo creais: como Babilonia, todo gran orgullo va señalado con el signo

de la bestia. La corona de la castidad, la mas gloriosa porque es la mas difícil de llevar, cae de la cabeza de los soberbios, y solo se sostiene en la frente de los humildes.

Las costumbres del orgullo son todas las grandes pasiones estériles para el bien, fecundas para el mal, impotentes para crear, poderosas para destruir. Todas las pasiones marcadas con su sello, son los crímenes que asombran, los atentados que aterrorizan, las monstruosidades, y si así puede decirse, las obras maestras del mal llegando á fuerza de perversion hasta la cumbre mas elevada; y como carácter que distingue al orgullo y le hace reconocer á todos en medio de sus crímenes y de sus verguenzas; se ve al hombre que se eleva en toda su altura, para hacer de sus crímenes un espectáculo del universo, al hombre que en un vértigo de orgullo toma su bajeza misma como pedestal de su grandeza, que pide aplausos á los pueblos que le maldicen, y que aun en el acto de caer bajo el anatema de la humanidad, se esfuerza, para volverse á levantar como Satanás bajo el rayo de Dios.

Ved ahí las costumbres del orgullo. ¿Y qué no podria yo decirlos ahora, si quisiera haceros su historia? ¿Por qué huellas sangrientas, por qué desastres espantosos no se descubren en la historia, los vestigios de los pasos del orgullo?

La historia del orgullo sería la historia del mundo, pero Dios, señores, permite sobre la tierra suce-

sos que la reasumen en un hecho y la personifican en un hombre. La historia del orgullo, es la historia de un hombre que dice, no solamente como los soberbios de Babel. «Levantemos una torre cuya cima llegue al cielo y que difunda por todo el universo la celebridad de nuestro nombre» sino que dijo tambien en un delirio de orgullo mucho mas satánico «*Celebremus nomen nostrum*» «hagamos célebre nuestro nombre; si somos impotentes para conquistar la celebridad del bien, asaltemos la celebridad del mal. Cometamos un crimen que consterne á toda la tierra y asombre al infierno mismo, vamos á buscar la víctima lo mas cerca de Dios que sea posible, hiramus tan fuerte y tan alto, que toda la tierra lo vea y que todas las generaciones lo oigan: que nuestro nombre cubierto con una sangre ilustre y siempre inefable, vaya de edad en edad y de siglo en siglo, llevando el sello de una celebridad que ni el tiempo ni la eternidad puedan destruir.» ¡Ah! señores, en vano me esfuerzo por dar aquí á la manifiestacion de la verdad un carácter indeterminado: á pesar mio, vuestro pensamiento determina, vuestra memoria evoca, vuestra imaginacion os pinta y creo que vuestros labios se abren, para nombrar conmigo al hombre á quien el orgullo ha precipitado desde lo que hay de mas alto, la dignidad sacerdotal, á lo que hay de mas bajo, el asesinato satánico: al sacerdote sacrificando al Pontífice en el

templo de Dios y consternando dos veces al pueblo, ya con la desgracia de su Pontífice, ya con el atentado de su sacerdote. ¡Ángel caído que vino á escribir allí, sobre el pavimento del templo con la punta de un puñal y con la sangre de un Pontífice, todo lo que puede el orgullo para labrar la depravacion de un hombre!

II.

Después de haberos mostrado que el orgullo es la suprema decadencia moral del hombre, fácil me es hacerlos comprender que el orgullo, por medio de esa decadencia humana, arrastra á todas las decadencias.

Aquí señores, tenemos que recorrer un camino dilatado, pero marcharemos con rapidez imitando al viajero que no pudiendo detenerse, ve á la derecha y á la izquierda de su camino aberturas profundas que se propone volver á visitar mas despacio.

Pasemos como en revista y con una mirada rápida, todos los progresos que aspiramos á realizar, y vereis que todos reciben heridas mortales, de ese mismo orgullo que mata al progreso moral.

Con el orgullo, ¿qué progresos hareis? ¿serán progresos en la ciencia? No, señores; porque el orgullo es el golpe mas mortal con que puede ser herida la verdadera ciencia.

La primera condicion para avanzar en lo verdadero y progresar

en lo científico, es reconocer que se sabe poco ó que no se sabe nada. Todo el que quiera llegar á ser un verdadero sabio, debe confesar antes que no puede saberlo todo. El mayor triunfo del sabio, es fijar el límite en que se detiene la vision de su propio pensamiento. esto es lo que el orgulloso no quiere comprender. Aspira á comprenderlo todo, aspira á saberlo todo, y por lo mismo no puede comprender y es incapaz de saber.

Este vértigo del orgullo es el que en el siglo último precipitó á la filosofía en los abismos del absurdo. Por todas partes la filosofía escribió sobre su bandera. *No creer sin comprender*, y el genio extraviado por el orgullo, reunió todas sus fuerzas para hacer la guerra á lo incomprensible. Nunca una locura semejante cupo en la cabeza de los sabios. Todo lo que no se dejaba ver, tocar, abarcar, en una palabra, comprender todo entero, todo debia caer por los golpes de la nueva ciencia. Desde entonces ¿qué es lo que debia quedar de pie? ¿qué es lo que podría ser comprendido todo entero en el criador y aun en la criatura? Se dice que sabeis un poco de todo; quizás; pero permitid que os diga con Pascal. *No sabeis el todo de nada.*

Así ante esa pretension del orgullo, como era de esperar, se vieron bien pronto amontonadas ruinas de toda clase en el imperio de las inteligencias. El cristianismo debia conmoverse con sus misterios incomprensibles, lo sobrenatural

debía desaparecer con sus horizontes, donde la vista del hombre es impotente por sí sola para mirar. Dios mismo debía ser desvanecido, porque Dios es por esencia el ser incomprendible, porque Dios es lo infinito, y comprender lo infinito con una inteligencia finita, no es otra cosa que la contradicción misma.

La ciencia misma del hombre y de la naturaleza, iba á ser contaminada también con un vértigo inmenso. Esa ciencia pretendía desecharse por todas partes como errores las verdades incomprendibles, porque ¡cosa notable! el orgullo del espíritu, que rechaza lo incomprendible, engendra como su fruto natural, la insurrección contra la verdad, la fuga de la verdad, la supresión de la verdad, y por consiguiente la marcha por lo falso y la decadencia del verdadero saber. De tal manera es el orgullo, que todo lo quiere hacer salir de él mismo. Lo que no sale de él mismo, lo considera como enemigo suyo y con rabia aspira á destruirlo. La filosofía que enarbola contra lo incomprendible la bandera de sus guerras insensatas, no es, bien considerada, mas que un vándalo instruido, que reduce á ruinas el imperio de la ciencia: empresa tan degradante como soberbia, que prepara á la filosofía derrotas solemnes y represalias humillantes. Efectivamente; a Dios place vengar tarde ó temprano con humillaciones dignas, esos delirios de la ciencia orgullosa que no cree mas que en

á sí misma. Vendrá un día en que esos escépticos ilustres, den el espectáculo de una credulidad que acredite con estrépito la debilidad de los espíritus. Esos genios orgullosos que por todas partes hacen guerra á lo incomprendible, se encuentran á su vez asaltados por lo incomprendible, hasta en las trincheras de su ignorancia. El demonio, se rie al hallar en su escuela, y dóciles á sus revelaciones, incrédulos atrevidos que niegan con resolución la existencia de los espíritus, sin mas razón que la de que ellos nunca han encontrado espíritus en toda su vida. Entonces los que se creen demasiado sabios para recibir la verdad de boca de los órganos vivos de la verdad, piden á los muertos la solución de los problemas de la vida. Los que así desprecian las demostraciones de los doctores y de los padres de la Iglesia, suplican á los nigrománticos les demuestren en visiones la verdad cristiana; entonces los que no escuchan ya la palabra de la verdad, ni las enseñanzas de Dios, hacen lo que dice San Pablo, «escuchan atentos á los espíritus del error, se someten á las enseñanzas de los demonios.»

Señores, si este fuera mi objeto, yo os diría con los teólogos y los concilios *Non licet*, no es permitido. Yo me contentaré con decir, que eso no es decente, que eso no es digno de un siglo de progreso, que eso es sobre todo soberanamente humillante, por no decir eminentemente ridículo, para

la ciencia orgullosa que niega lo impalpable y rechaza lo incomprendible.

¿Qué progresos hareis con el orgullo? ¿hareis progresos en las ciencias? ¿hareis progresos en las letras? No, señores; porque del mismo modo que el orgullo inspira el odio á la verdad, inspira al mismo tiempo desden de la verdadera belleza. El orgullo en las artes y las letras, tiene por efecto casi inevitable propender á trastornar la ideal y á suprimir las reglas. Así como no quiere reglas para su pensamiento, tampoco las quiere para la expresion del pensamiento. Como quiere hacer que toda verdad salga de él, quiere que toda belleza esté hecha á imágen suya, porque cree que el es lo bello, cree que no hay belleza en el arte, ni belleza en las letras, ni belleza en nada mas que lo que lleva el reflejo de su ser y el sello de su personalidad. Así, en vez de salir de sí, y de fijarse en lo universal para juzgar ó realizar lo bello, se retira dentro de sí y se fija en lo individual, en lo particular, en lo personal. En ese círculo estrecho en que encierra consigo mismo al arte y á la literatura, encuentra que todo es bello, pero que mas allá de ese límite no hay belleza, porque mas allá de ese límite no está él.

De ahí nacen en los hombres de genio esas aberraciones literarias, que no son mas que el contrapeso de las aberraciones del alma creadas por orgullos desmedidos. Regla general: el orgulloso que escri-

be, el orgulloso que hace un libro, está convencido de la superioridad de su estilo, le parece que escribe como nadie ha escrito jamás antes que él, sus defectos son bellezas, que le embriagan tanto mas, cuanto mas contrastan con el lenguaje que habla al rededor de él el vulgo de los hombres. Como en los dias de la decadencia literaria, su pensamiento se viste, para mejor parecer, con ornatos superfluos. No pudiendo llamar la atencion por las ideas, asombra por las palabras.

De esta misma causa procede tambien en la literatura, la preocupacion de la personalidad. Bajo el imperio del orgullo y en la exaltacion progresiva del Yo, la necesidad de ocuparse de sí y de mendigar adoraciones á todo precio, ha hecho nacer una literatura que parece propia de nuestro tiempo, y que podría llamarse *la literatura personal ó el personalismo* en las letras. Literatura *egoista*, en que el Yo se ostenta al principio, al medio y al fin. Cuando un autor de nuestros dias quiere escribir, aunque le falte la idea y la materia, le queda aun que tratar un asunto lleno de interés para él, y escribe de sí mismo, haciendo su mejor libro, el libro de su vida. Pasion estraña que impele por la violacion de las mas simples conveniencias, á decirse á sí mismo de sí mismo, lo que hasta delicado sería permitir que otro lo dijera; pasion estraña que quita á la literatura el perfume que se respira en las obras maestras creadas por el genio, y la



humildad, quiero decir, ese sentimiento esquisito de la conveniencia que nace de la desconfianza de sí, unida al respeto de los demás; pasión la mas fatal para la literatura y para la elocuencia, en las que el ovido de si mismo es la primera condicion para realizar la belleza.....

¿Qué progresos hareis con el orgullo? ¿serán progresos sociales? No, señores; porque el orgullo produce, con el aborrecimiento á la autoridad, tres cosas igualmente antisociales. ¿Cuáles son? En primer lugar la insurreccion contra toda superioridad. El orgulloso, en todo y por todo, quiere ser el primero, y el que quiere ser el primero, á nadie quiere tener por superior. El ódio á la superioridad es la esencia misma del orgullo. De ahí proviene la dificultad de gobernar en sociedades entregadas al dominio del orgullo, porque el orgullo nace ingobernables á los pueblos, á las familias y á los individuos. Ese mismo principio es el que impide al hijo obedecer á los padres, á la muger obedecer á su marido, al criado obedecer á su amo y á los pueblos obedecer al poder. El orgullo es en todas partes el mismo, insurreccion contra la superioridad.

Impaciente se muestra tambien el orgullo en favor de toda igualdad, pero es golpe mortal dado á la fraternidad. Sola la humildad

cristiana puede producir en las almas un amor sincero de la igualdad fraternal. Esta es la razon, porque es necesario aspirar á descender, para querer sinceramente que haya igualdad. No siendo asi, mentiras y solamente mentiras son las proclamaciones de la igualdad y las predicaciones de la fraternidad. Toda proclamacion de lá igualdad fuera del cristianismo, ó no significa nada ó significa una insurreccion contra la superioridad. ¿Veis ese demagogo anticristiano que va por el mundo predicando igualdad y fraternidad? ¿Creeis que es un hermano que busca iguales? No; de ninguna manera; es un soberano que busca súbditos. El orgullo, siempre en insurreccion contra la superioridad é impaciente por la igualdad, es sobre todo opresor de la inferioridad. La suprema alegría del orgullo, es hacer sentir al inferior el peso de la dominacion; se diria que goza tanto mas con la dicha de mandar, cuanto sufre menos la necesidad de obedecer. Hé aqui porque todo orgulloso es incapaz de gobernar hombres. En el estado, en la familia y en el taller, el orgulloso produce lo que sale de él mismo, lo que está en él mismo, esto es, la tiranía; asi hace de un Rey un déspota, de un marido un déspota, de un amo un déspota: asi lleva la opresion por todas partes... (Continuará.)